

# EL MENSAJERO

AÑO 20 · NÚMERO 983 · DOMINGO 7 DE JUNIO DE 2020

## Dejemos atrás la amargura

«Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.»

— LUCAS 15:31-32

POR SUE THOMPSON

**H**ay dos hermanos en la historia del hijo pródigo, y de forma habitual enfocamos nuestra atención en el más joven. ¡Qué historia! Demandando su parte de la riqueza de la familia, se marchó a otro país, la gastó en una vida sin rumbo y terminó tan arruinado que alimentaba cerdos tan solo para sobrevivir. En su lamentable estado, anhelaba ser tratado de manera tan simple como se trataba a un trabajador del campo en las tierras de su padre. El hermano mayor, que se quedó en casa y nunca requirió nada de su familia, tiene poco interés para nosotros, a no ser para estimular nuestro desprecio. ¿Por qué no está feliz de que su hermano regrese a casa? ¿Por qué no puede regocijarse con su padre? Una y otra vez, cuando se lee la historia, la reacción del hermano mayor se usa para ilustrar el orgullo, la superioridad altanera, la ingratitud y mucho más.

El hijo mayor, al que yo llamo «el hermano pródigo», está allí como una sombra en la brillante luz del último punto de la historia. Su conducta dolorosa es un contraste con la profunda compasión que el padre tiene por el hijo que ha regresado a casa.

Sin embargo, las parábolas pueden tener muchos significados. Podemos verlas de frente y pensar que al parecer todo está ahí. Pero dándole vuelta a la historia y parándonos a un lado o detrás, vemos detalles que no eran visibles al principio. Todos se percataron de que Dios estaba llamando a los hijos que habían dejado su familia y que estaba arrojando luz sobre



la engréida actitud de los fariseos. Ellos eran las ovejas que habían permanecido dentro del redil, pero cuyos corazones estaban ciegos a las intenciones de Dios.

Como muchos que tienen una historia similar, yo tenía un pariente que a edad temprana se involucró con las drogas y el alcohol. Su situación, su imposibilidad de prosperar de forma correcta, afectó a mi familia de manera muy profunda. Él era el pródigo y yo era la hija mayor que se quedó en casa. La historia de mi

hermano está entrelazada con la mía. Puedo rastrear raíces profundas de falta de perdón en mi vida hasta mis actitudes con relación a mi familia. Reconozco el peso del pecado en mi vida, la arrogancia, el orgullo y el desdén. No estoy orgullosa de estas actitudes. Son las consecuencias de algunas experiencias destructivas y de un odio duradero. Quizá no nos damos cuenta, pero nuestras historias, aunque diferentes por completo de la del hijo pródigo, tienen el mismo resultado. ¡También necesitamos perdón! Pero más que el hermano menor, los hermanos mayores necesitamos ayuda para ver todo lo que ha pasado y reconocer nuestra necesidad de perdón. El hijo más joven tiene que volver en sí, y también el hermano mayor.

Tiempo a pensar que nuestra tarea es un poco más dura. El hermano más joven no tiene que ser muy observador para darse cuenta de su penosa condición y arrojarse en los brazos piadosos del Padre. Los hermanos mayores tenemos un predicamento menos obvio. Necesitamos ayuda para encontrar nuestro camino a la puerta del Padre.

Continúa en la Pág. 2

## En Breve

### Abraza la fe

Cuando tengamos dudas en nuestra vida, cuando el horizonte se vea difuso y el futuro incierto, tomémonos de la fe en Dios y confiemos en que Él tiene el control de todas las cosas. Esa medida de fe nos hará sobrellevar cualquier prueba, por más grande que parezca. Recuerda que estamos en las manos de Dios, quien es el autor y consumidor de nuestra fe.

### Permanezcamos en el Señor

Dios nos pide que permanezcamos en Él, obedientes a su Palabra. «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho» (Juan 15:7).

MUJERES DE LA BIBLIA



HOGARES

Los estudios en hogares se reanudarán hasta nuevo aviso.

Consulta las direcciones en internet: [www.lavid.org.mx](http://www.lavid.org.mx)

«Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por medio de quien también hemos obtenido entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.»

— ROMANOS 5:1-2

Del Viñador

## Todo lo que necesitamos

«El reino del cielo es como un tesoro escondido que un hombre descubrió en un campo. En medio de su entusiasmo, lo escondió nuevamente y vendió todas sus posesiones a fin de juntar el dinero suficiente para comprar el campo.»

— MATEO 13:44

El apóstol Pablo tuvo una vida compleja antes de ser cristiano (Filipenses 3:4-6). Él trató de cumplir todas las leyes y tradiciones del judaísmo. Trató de hacer varias obras que esperaba que se le acreditaran a su cuenta. Pero en todas sus búsquedas buscaba algo que no podía encontrar. Entonces un día, en el camino hacia Damasco, fue confrontado por el Cristo vivo, y comprendió que Él era todo lo que Pablo había estado buscando.

Pablo describe el cambio que hizo: «Antes creía que esas cosas eran valiosas, pero ahora considero que no tienen ningún valor debido a lo que Cristo ha hecho. Así es, todo lo demás no vale nada cuando se le compara con el infinito valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él, he desechado todo lo demás y lo considero basura a fin de ganar a Cristo» (Filipenses 3:7-8). Cuando Pablo conoció a Cristo, comprendió que todo lo que estaba en su balance como activo era en realidad pasivo.

Encontró que Cristo era todo lo que necesitaba.

— JOHN MACARTHUR

**Últimos mensajes grabados...**

Estos son los títulos de los últimos cuatro mensajes, que están disponibles en CD.

- 31/5/20 **Es momento para recordar**  
Rodolfo Orozco
- 24/5/20 **Te perdono**  
Rodolfo Orozco
- 17/5/20 **¿Dónde encuentro paz?**  
Rodolfo Orozco
- 10/5/20 **Te amo, mamá**  
Rodolfo Orozco

## Dejemos atrás la amargura

Continúa de la Pág. 1

La historia de estos dos hermanos y su padre no refleja las circunstancias de mi familia punto por punto, ya que mi hermano nunca vino a casa con arrepentimiento y humildad. Pero yo me veo como la hermana mayor, una farisea, una hija amargada, aun cuando ninguna parte de la historia coincide. Veamos a los dos hermanos. Sabemos del viaje del hijo perdido, quien volvió en sí y tomó la decisión de regresar a su padre y rogar por nada más que un lugar entre los sirvientes de su familia. Fue un largo viaje, pues venía de un «país distante». Puedo imaginar que cada día que viajó comprendía cada vez más cuán tonto había sido, y estaría un poco más asustado al pensar que experimentaría un rechazo. El hermano mayor también tenía un viaje que hacer, un viaje del corazón, en el cual veía que la relación que ansiaba tener con su padre se tornaba cada vez más difícil. El hijo mayor permaneció físicamente cerca, pero poco a poco se alejaba más y más. Cuando leemos la historia desde el punto de vista del hermano mayor, podemos identificar nuestras razones por la frustración mostrada durante la alegría del padre. Podemos explicar sin vacilar por qué preferimos estar afuera en el campo antes que dentro de la casa, en donde no parece haber otra cosa que quejas constantes por la ausencia del hermano joven. Y como es habitual en estos casos, sentimos poco o ningún reconocimiento de que nuestra presencia sea valorada por sí misma.

Por muchas razones, nosotros, los hermanos del hijo pródigo, no pudimos regocijarnos con nuestros padres cuando el hijo más joven volvió, porque sabíamos lo que sucedería. Vimos con consternación cómo nuestros padres, llenos de un amor desesperado que no podíamos entender, le daban todo creyendo que algo cambiaría. Nuestras conclusiones solo nos dieron combustible para mantener vivo el fuego del resentimiento. Nosotros también tenemos que soltar lo que tenemos en nuestras manos y recuperar la conciencia. Nunca podremos regresar y cambiar el pasado.

Lo que podemos hacer es cambiar la dirección en que estamos yendo. Podemos decidir entrar al hogar de nuestro Padre. Si una persona malgasta su vida viviendo con resentimiento, está lejos de casa. El Padre ha venido a rogarnos que dejemos el dolor del corazón y el resentimiento. Él nos llama a liberar la amargura del juicio que hemos llevado por tanto tiempo y unirnos a las festividades que nos pertenecen también a nosotros. La casa está tan cerca que podemos oír la fiesta desde donde estamos parados, deseando que nos vean. Caminemos hacia la puerta en donde el Padre nos espera con los brazos abiertos.



DIRECTOR

**Rodolfo Orozco**  
rorozco@lavid.org.mx

**Oficinas de La Vid**  
8356-1207 y 8356-1208  
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

**Rodolfo Orozco**  
Consejo Editorial

**Patricia G. de Sepúlveda**  
Edición y diseño

**Diana Díaz de Azpiri**  
Colaboradora editorial

E-mail:

elmensaje@lavid.org.mx

MIÉRCOLES

- **Familias La Vid**  
8:00 - 9:00 pm  
www.lavid.org.mx  
FacebookLive:  
lavid.org/en-vivo

JUEVES

- **Reunión de jóvenes**  
8:00 - 9:15 pm  
FacebookLive:  
Jóvenes La Vid

VIERNES

- **Xion - Reunión de adolescentes**  
Se reanuda hasta nuevo aviso
- **Reunión de profesionistas**  
8:15 - 9:15 pm  
FacebookLive:  
Profesionistas La Vid

DOMINGO

- **Reunión general**  
11:00 am  
www.lavid.org.mx  
FacebookLive:  
lavid.org/en-vivo

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455  
La Huasteca  
Santa Catarina, N. L.  
C. P 66354